

Neoliberalismo y transformaciones en el mundo del trabajo en la llamada “cuarta revolución industrial”.

Susana R. Presta - *spresta@hotmail.com*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones
Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires
Argentina.

Recibido: 29-07-2018.

Aprobado: 01-09-2018.

Resumen: A partir de la crisis de 2007 se han extendido los estudios acerca de la llamada “cuarta revolución industrial” anclada en la fabricación digital y, en términos más específicos, en la fabricación aditiva, la robótica avanzada, la inteligencia artificial, la Internet de las Cosas, que cuentan con importantes desarrollos a nivel mundial e implicancias en nuestro país.

El neoliberalismo, en tanto proyecto civilizatorio, constituye una dimensión fundamental en las transformaciones que propone el progresivo avance de las “tecnologías emergentes” en el capitalismo actual. En este sentido, nos interesa centrarnos en el progresivo desplazamiento del sujeto-trabajador hacia el sujeto-emprendedor en relación con las mutaciones socio técnicas. Nos proponemos plantear algunas reflexiones teóricas sobre el modo en que el neoliberalismo avanza sobre el “mundo del trabajo”, creando modos de ser, pensar y hacer anclados en la figura del “emprendedor” y el “emprendimiento”. Se trata de una forma específica de ejercicio del poder que nos invita a pensar en torno a la temporalidad del trabajo y el modo en que dicha transformación implicaría una mutación en las formas de gobierno de la fuerza de trabajo. Nos

centraremos en documentos que construyen al trabajo como objeto de estudio actualmente y las condiciones históricas en las que emergen.

Palabras clave: neoliberalismo - cuarta revolución industrial - sujeto-emprendedor.

Abstract: Since the crisis of 2007, studies have spread about the so-called "fourth industrial revolution" based on digital manufacturing and, in more specific terms, additive manufacturing, advanced robotics, artificial intelligence, Internet of Things, which have had important developments worldwide and implications in our country.

Neoliberalism, as a civilizatory project, constitutes a fundamental dimension in the transformations proposed by the progressive advance of the "emerging technologies" in current capitalism. In this sense, we are interested in focusing on the progressive displacement of the worker-subject towards the entrepreneur-subject in relation to socio-technical mutations. We propose to raise some theoretical reflections on the way in which neoliberalism advances on the "world of labour", creating ways of being, thinking and doing based on the figure of "entrepreneur" and "entrepreneurship". It is a specific form of exercise of power that invites us to think about the temporality of labour and the way in which such transformation would imply a mutation in the forms of government of the work force. We will focus on documents that currently construct work as an object of study and the historical conditions in which they emerge.

Key-words: neoliberalism - fourth industrial revolution - entrepreneur-subject

Introducción

El neoliberalismo es mucho más que un paquete de políticas de ajuste económico y la omnipresencia del mercado, pues implica un proyecto civilizatorio (Murillo 2008; Puello Socarrás 2010) que abarca todas las dimensiones de la vida social. En este sentido, el neoliberalismo no puede considerarse en tanto una unidad, en cambio, se trata de una mixtura de elementos de distintas vertientes teórico-filosóficas y económicas, incluso

contradictorios entre sí¹. A partir de dicha heterogeneidad, se construye la racionalidad de gobierno neoliberal que nos permite discernir el campo discursivo dentro del cual el ejercicio del poder es conceptualizado, es decir, una racionalidad que enmarca una forma de pensar y ejercer el poder (Foucault 2008).

Si tenemos en cuenta que uno de los objetivos del neoliberalismo es construir “sentido común” e, incluso, cambiar los esquemas de percepción respecto del mundo que habitamos y las dimensiones de la realidad social que nos atraviesan como sujetos (Hayek 2010; Mises 1986), podemos comprender por qué se pregona con tanto ahínco la necesidad de un “cambio cultural”. Dicha necesidad parte de suponer que el fracaso económico tiene raíces culturales (Fukuyama 2003). La “destrucción creativa” de capital social, entendido como una categoría que permite aplicar un criterio de inteligibilidad económica a las dinámicas culturales con el fin de mensurarlas y homogeneizarlas, constituye la base de ese aclamado “cambio cultural” que, no azarosamente, se halla vinculado a la posibilidad de que los individuos débiles se organicen para procurarse sus necesidades básicas y defender sus intereses (Fukuyama 2003: 3). Tal planteo se vincula directamente con el propósito de gestionar el conflicto social y el intento de colonizar las luchas y resistencias a través de su resignificación y apropiación desde los sectores hegemónicos.

En este sentido, las racionalidades de gobierno se construyen en el seno de una gubernamentalidad específica, donde las formas de gobierno y los procesos de subjetivación se articulan. Al problematizar dichas relaciones nos encontramos indefectiblemente con la materialidad y la regionalidad de los mecanismos de poder que circulan y se ejercen en el plano de las prácticas cotidianas. Entonces, se trata de aquellas estrategias de gobierno y construcción de las poblaciones según el modo en que se van delineando a partir de prácticas discursivas y extradiscursivas, que aunque sean pensadas conscientemente desde diversos dispositivos, se van configurando en un relleno estratégico que, en los hechos, va más allá de las decisiones conscientes de los individuos (Foucault 2007 y 2008).

¹ Para un estudio en profundidad sobre este punto, véase Presta (2014 y 2015a)

Como decíamos más arriba, el neoliberalismo es un proyecto civilizatorio que considera al capitalismo como única forma posible de organización socioeconómica. No obstante, el capital es una relación social y, por tanto, emerge en el campo de una correlación de fuerzas específicas, espacial y temporalmente ubicadas, pero de ninguna manera dada naturalmente como imperativo del progreso humano. Se trata de una relación históricamente constituida y, si la historia no es lineal ni acumulativa sino discontinua, es decir, anclada en la contingencia de las luchas, los errores, los malos cálculos (Foucault 1979), no podemos pensar en un desenvolvimiento lineal de las instituciones y de las formas socio-culturales, sino pensar en términos de relaciones de sucesos disruptivos y heterogéneos que tienden a converger y consolidarse como principio hegemónico de las relaciones sociales en un momento histórico específico.

En virtud de lo anterior, nos interesa centrarnos en el progresivo desplazamiento del sujeto-trabajador hacia el sujeto-emprendedor en relación con las mutaciones socio-técnicas actuales. Desplazamiento que implica, simultáneamente, una transformación de los sentidos del trabajo humano y la temporalidad de nuestras vidas cotidianas.

La serie de reformas laborales a nivel mundial que, en los últimos años, han aplicado alrededor de 130 países (Naciones Unidas 2017) como, por ejemplo, el actual proyecto en Argentina y su efectiva implementación en países como Grecia, Portugal, México, Brasil, Costa Marfil, España; constituyen no sólo un brutal desbaratamiento de los derechos sociales de la clase trabajadora sino una clara muestra del proyecto neoliberal hacia el futuro del trabajo y los trabajadores y las trabajadoras. El énfasis puesto en los jóvenes, la capacitación en función de las nuevas tecnologías, la promoción del emprendimiento individual, los cambios en las modalidades del trabajo, entre otros aspectos, apuntan a consolidar un proceso de transformación de los sentidos y la temporalidad del trabajo en el neoliberalismo actual. Se trata de la construcción de un sujeto que ha de gestionar su propia vida, generar su propio trabajo, sin derechos laborales, ligado a formas de auto-explotación, deslocalizado y flexible en función del mercado. A esto último se suma la reforma en el sistema de seguridad social ya implementada en Argentina.

Desde la sistematización de la teoría subjetiva del valor (Menger 1985), en la cual prima la relación valor-deseo, en tanto crítica a la teoría objetiva del valor, el trabajo humano como parte constitutiva de los procesos de valorización del capital, ha intentado ser paulatinamente desplazado, no sin conflictos y resistencias. Si bien, el neoliberalismo como ortodoxia mundial se desbloquea a fines de la década del '70, cuenta con sus antecedentes en el Coloquio Walter Lippman en 1938 y la creación de la Sociedad Mont Pelerin en 1947, principal lugar de encuentro de los principales exponentes de sus distintas vertientes y centro de difusión de ideas. Ya entonces, la matriz neoliberal apelaba a la natural desigualdad de todos los seres humanos y la desaparición de políticas sociales universales junto al estímulo de la competencia (Murillo 2015). De allí, que la mencionada reforma laboral auna los principales elementos del neoliberalismo.

Actualmente se habla de una “cuarta revolución industrial” anclada en la fabricación digital y, en términos más específicos, en la fabricación aditiva (impresoras 3D), la robótica avanzada², la inteligencia artificial, la Internet de las Cosas, las computadoras cuánticas, que cuentan con importantes desarrollos, principalmente, en grandes corporaciones (especialmente automotrices como General Motors, Ford, Volkswagen, Toyota). Existen estudios que sostienen una discusión respecto a la paulatina destrucción de empleos vinculados a trabajos poco calificados (Sachs y Kotlikoff 2012; Freeman 2015). Asimismo, estudios que aunque reconocen la inminente profundización de la desigualdad social y económica de la cuarta revolución industrial, sostienen una visión optimista y adaptativa respecto del trabajo y los procesos de trabajo, la reducción de los costos de producción y la innovación constante (Rifkin 2014; Schwab 2017; Levy Yeyati 2018). La fabricación digital también intenta colonizar los micro emprendimientos enmarcados en la economía social y solidaria y el sujeto-emprendedor (Dafermos 2016; Irigoyen García 2016; Oliván Cortés 2016; Pérez-Ramírez y Castillo-Aguilera 2016; Subirats

² Antes limitados a industrias como la automotriz, ahora se usan desde la agricultura hasta la enfermería. Se trata de robots más adaptables y flexibles debido al avance en sensores que permiten a los robots comprender y responder a su entorno. Conectados mediante la nube no requieren ser programados para realizar una tarea y conectarse con otros robots.

2012; Valenzuela 2016). Dicho avance se enmarca en una tendencia mundial, aún muy incipiente, denominada sistema de fabricación distribuida³.

En Argentina, la impresión 3D se aplica a empresas como Ford Volkswagen, General Motors y algunas autopartistas de Toyota. Se ha incorporado también la robótica avanzada en las empresas mencionadas y en empresas como Biogénesis-Bagó, Bayer, Siemens, Molinos Río de la Plata, Procter&Gamble y Unilever. No obstante, de forma incipiente y en algunos casos de forma más avanzada, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (2017) ha realizado un mapeo que señala la existencia de más de 180 actores dedicados a la fabricación digital, entre los cuales 129 son prestadores de servicios, 59 son proveedores de equipos e insumos y 39 son establecimientos educativos.

En el presente artículo, nos proponemos plantear algunas reflexiones teóricas⁴ en relación al modo en que el neoliberalismo, en tanto proyecto civilizatorio, avanza sobre el “mundo del trabajo”, intentando crear sujetos y modos de ser, pensar y hacer anclados en la figura del “emprendedor” y el “emprendimiento” en relación a las actuales mutaciones socio-técnicas. Se trata de una forma específica de ejercicio del poder que nos invita a pensar en torno a la temporalidad –en términos de las transformaciones que proponen las “nuevas formas de trabajo” en relación con el “tiempo de vida” y el “tiempo de trabajo”– y el modo en que dicha transformación implicaría una mutación en las formas de gobierno de la fuerza de trabajo.

Metodológicamente, nos centraremos en el análisis de documentos de organismos internacionales (“La cuarta revolución industrial” del Foro Económico Mundial, “Robots, crecimiento y desigualdad” y “Technology and the future of work” del Fondo Monetario Internacional, “Perspectivas de la OCDE sobre la economía digital” y “Perspectivas

³ El sistema de producción distribuida plantea una nueva forma de tercerización, puesto que no sólo implica a los procesos de producción sino también a las formas de distribución, intercambio y consumo de las mercancías (las empresas proveerían sólo de los archivos digitales de diseño de sus productos en el mercado). Este sistema de organización flexible no sólo descentraliza la producción sino los costos de producción y toma de decisiones. El sujeto-emprendedor es la figura del trabajador-descentralizado-deslocalizado.

BID/INTAL documento “Hazlo tú mismo” disponible en <http://www19.iadb.org/intal/interactivo/site/?p=66>
Foro Económico Mundial documento “Tecnología Emergente: Fabricación Digital” disponible en <https://agenda.weforum.org/espanol/2015/03/04/tecnologia-emergente-2015-fabricacion-distribuida/>

⁴ Nuestras reflexiones teóricas se aúnan con nuestro trabajo de campo en un proyecto socio-educativo sobre fabricación aditiva, enmarcado en la economía social, y una pyme que fabrica impresoras 3D. Sin embargo, para los propósitos del presente artículo, nos concentraremos en el análisis de documentos respecto del tema.

económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento” de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos y, “Perspectivas sociales y del empleo en el mundo” de la Organización Internacional del Trabajo). Los documentos serán tratados como “monumentos” o restos arqueológicos lo cual nos permite deconstruir ciertas evidencias y establecer la materialidad de los acontecimientos. Lo importante es dar cuenta de cuáles son las condiciones de posibilidad de lo que se dice. En este sentido, entendemos al poder como una relación social y como una relación de fuerzas, siempre vinculado con formas de saber. Su carácter relacional y cambiante permite a los mecanismos de poder circular en prácticas discursivas y extradiscursivas (instituciones, ordenaciones urbanas, códigos del “ver” y “hablar” presentes tanto en sentido común como en las afirmaciones científicas) construyendo formas de vida y sujetos (Foucault 1979 y 1991).

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, realizaremos un recorrido en relación a las distintas “revoluciones industriales” y algunas de las transformaciones que se han suscitado en términos de tácticas de organización de la fuerza de trabajo y las estrategias de acumulación de capital y, en este sentido, nos interrogamos acerca de los posibles sentidos que pueda tener la economía social y solidaria en relación a la “cuarta revolución industrial” y las formas de gobierno de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, analizamos las transformaciones que plantea la “cuarta revolución industrial” en términos de competencias ancladas en las llamadas “habilidades blandas” y su implicancia no sólo en la construcción del sujeto-emprendedor, sino también, en el lugar de la unidad doméstica en tanto unidad productiva. Avanzaremos, en este sentido, en una reflexión acerca de la subordinación de las “capacidades reproductivas” (en sentido amplio) al mercado en el marco de formas de gestión del desempleo y conflicto social y, al mismo tiempo, las formas en que la organización de la economía social y solidaria han sido colonizada, en varias de sus dimensiones, en relación con las transformaciones en los procesos de producción que se plantea la llamada “cuarta revolución industrial”. Por último, las implicancias de las mencionadas transformaciones en la temporalidad, especialmente, plantearemos una

creciente indiferenciación entre “tiempo de vida” y “tiempo de trabajo” como dimensión central de las relaciones de poder.

Las revoluciones industriales y las formas de articulación entre las tácticas de organización de la fuerza de trabajo y las estrategias de acumulación de capital.

Ante todo, es necesario considerar que la tecnología no es un fin en sí misma, es un medio-para (Dussel 1985). El problema es el uso capitalista de la tecnología y, por ende, remite a un problema en relación a las formas de apropiación de dicha tecnología. Cualquier pregunta que nos formulemos debe tener en cuenta que los condicionamientos no son únicos ni simples, sino complejos y múltiples. En este sentido, resulta importante destacar que las formas que adquiere el trabajo humano no pueden considerarse de otro modo más que dentro de las condiciones históricas en las cuales se desarrollan. En tal sentido, resulta necesario realizar un breve recorrido histórico sobre anteriores “revoluciones industriales” para adentrarnos en nuestro tema. Sin embargo, hemos de adelantar de antemano que las formas de organización de la fuerza de trabajo implementadas en distintos momentos históricos, así como las formas de valorización del capital no se excluyen entre sí, sino que en cambio, coexisten dependiendo del contexto que se analice.

La primera revolución industrial se vinculó, especialmente, con el desarrollo de la máquina de vapor y los ferrocarriles (final del siglo XVIII hasta el siglo XIX). Dicho desarrollo fue el motor de la extensión del capitalismo industrial y consolidó los procesos de subsunción real del trabajo en el capital (Marx 2001). La Organización Científica del Trabajo (o taylorismo) que comienza a fines del siglo XIX y continúa en el siglo XX, centró sus fuerzas contra el oficio. A partir de la apropiación de los saberes obreros, se disminuyó el control obrero sobre los procesos de producción. El esquema metodológico de Taylor se fundamentaba en la selección de obreros con potencial para poder especializarlos en determinadas tareas, el estudio científico de las tareas y su descomposición en operaciones y gestos que eran cronometrados para eliminar los “tiempos muertos”, el desarrollo de una supervisión de tipo funcional y la aplicación del pago por pieza. La

Organización Científica del Trabajo se acopló a la segunda revolución industrial con el avance de la automatización. Nos encontramos aquí en lo que Foucault (2001) llamó la “sociedad disciplinaria” y las formas de cooperación, en tanto formas de obtención de plusvalía relativa que planteara Marx (1999).

En 1918, se aplicaron a los procesos de producción los transportadores de cadena, los transportadores de cinta y la línea de montaje y, con ella, la producción estandarizada de piezas que, más tarde, daría lugar al “modelo fordista de producción en masa” que se consolida luego de la crisis de 1930. La implementación de estas nuevas tecnologías tendría una doble ventaja: “...economía de mano de obra de manutención y regulación autoritaria (mecánica) de la cadencia del trabajo, del ritmo de la caja que *pasa*” (Coriat 1982:40). El transportador actuaba de manera tal que eliminaba los tiempos muertos y los convertía en tiempo de trabajo productivo, o sea, que la jornada laboral se prolongaba. Asimismo, la línea de montaje producía la parcelación del trabajo, lo cual implicaba que la destreza del trabajador no era necesaria. Al control realizado por las máquinas, se añadía una vigilancia de tipo “panóptica” que quedaba asegurada por el desarrollo de la producción en líneas de montaje.

Desde principios de la década del '50 tras la Segunda Guerra Mundial, se desarrolla el modelo japonés de organización del trabajo y administración de la producción, cuyo “...rasgo distintivo y central en comparación con la vía tayloriana estadounidense, es que en vez de proceder por destrucción de los conocimientos obreros complejos y por descomposición en movimientos elementales, la vía japonesa procederá por desespecialización de los profesionales para transformarlos, no en obreros parcelarios, sino en plurioperadores, en profesionales polivalentes...” (Coriat 1992: 41). En los años '50, la empresa Toyota realizó un despido masivo de trabajadores pese al incremento de los pedidos provenientes después de la guerra. La empresa implementó el *Kan-ban* o *Just in time* (en su versión norteamericana), a partir del cual pudo responder a la demanda sin aumentar su personal. Aquí, la fabricación no se realiza “en cadena” (de arriba hacia abajo) sino que se parte de los pedidos dirigidos a la fábrica y de los productos vendidos (de abajo hacia arriba).

Este “sistema de producción depurada” (Slaughter 1998) plantea una co-responsabilidad de los trabajadores y trabajadoras en el éxito logrado por la empresa. Deben ser capaces de dar respuestas eficaces frente a los imprevistos o dificultades inherentes al proceso de producción. Por consiguiente, la gestión del trabajo se sostiene, a la vez, sobre la producción de un saber técnico y un saber ser (Figari 2003:108). Por consiguiente, se plantea una revisión que lleva a formas de organización del trabajo basadas, principalmente, en el trabajo autónomo, los equipos de trabajo, la cooperación y la incorporación de nuevas tecnologías basadas en el desarrollo de la microelectrónica, las telecomunicaciones y la informática, los cuales posibilitaron la reducción de la fuerza de trabajo requerida, especialmente de la mano de obra calificada y la extensión del sector de servicios.

Esta tercera revolución industrial, que se extiende de manera global en los '80, implica no sólo el avance del capitalismo financiero, la transnacionalización de la producción, la apertura económica, el avance de la precarización y flexibilización de las formas de trabajo, sino también, la hegemonía de la dimensión cognitiva del trabajo vivo como fuerza dominante de producción (y así la hegemonía del trabajo inmaterial y los bienes inmateriales) (Lucero 2013).

A partir de la crisis de 2007/2008, la cuarta revolución industrial emerge, a nuestro entender, como una profundización de la tercera revolución industrial, con las llamadas “tecnologías emergentes”.

El uso de las impresoras 3D se encuentra consolidado en las grandes industrias, especialmente, en las ramas automotriz, aeroespacial, mecánica, ingeniería de planta, farmacéutica, medicina y electrónica.

Las impresoras 3D imprimen finas capas de plástico, arena, metales (titanio y acero) y recientes experimentaciones con células vivas, los apila hasta culminar una pieza tridimensional que, previamente, fue creada por un programa de diseño. Su utilización abarca distintos sectores (construcción, medicina, textil, uso doméstico). Su uso optimiza, acelera y descentraliza la etapa de diseño y desarrollo de productos y servicios. Abarata los costos y los tiempos de producción. Asimismo, cada vez que la máquina fabrica un

elemento reinterpreta los datos digitales del producto, por lo que, si los elementos producidos incorporan diferencias, no supone ningún costo extra. La fabricación digital en general supone una gestión digital de los productos que diluye progresivamente el límite entre lo digital y lo físico. Los distintos formatos digitales son fáciles de transmitir y reproducir, razón por la cual los diseños pueden ser usados por terceros sin reconocimiento o compensación económica a quien lo realizó.

La cuarta revolución industrial, no obstante, no solo consiste en máquinas y sistemas inteligentes y conectados. Su alcance es más amplio. Al mismo tiempo, se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica. Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente a las anteriores” (Schwab 2017: 21).

Aunque Klaus Schwab, Presidente del Foro Económico Mundial, considere que se trata de algo completamente distinto a anteriores procesos al igual que los autores y organismos internacionales que citaremos en este artículo, hay ciertas dimensiones que permanecen profundizándose (flexibilización y precarización del trabajo, hegemonía del capitalismo financiero, creciente desempleo, primacía de las capacidades simbólicas, creativas y cognitivas de la fuerza de trabajo, eliminación de la fuerza de trabajo poco calificada), y otras que mutan (soberanía del consumidor en la economía⁵ a demanda por sobre el productor, nuevas formas de descentralización y deslocalización de la producción anclada en la terciarización social de la producción en emprendimientos, desplazamiento del sujeto trabajador al sujeto emprendedor, personalización de las mercancías por sobre la masificación o diferenciación anteriores, subordinación de las capacidades no sólo productivas sino también reproductivas de la fuerza de trabajo en el capital, hegemonía del diseño y la innovación constante como reguladores sociales).

Según Schwab, la cuarta revolución industrial obliga a las empresas a sustituir trabajo por capital, polariza el mercado laboral, provoca deflación al favorecer al capital

⁵ Este planteo encuentra su referencia en la Escuela Austríaca, especialmente, en von Mises (1986).

sobre el trabajo y reducir salarios. En este sentido, la cuarta revolución industrial afectará a países en desarrollo debido a las relocalizaciones de la producción global hacia las economías avanzadas, ya que el acceso a fuerza de trabajo barata ya no condiciona competitividad de las empresas (Schwab 2017:66).

En este sentido, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sostiene firmemente que la Internet de las Cosas propicia máquinas controladas a distancia, máquinas autónomas y aprendizaje autónomo. De modo que “los robots sustituirán a los seres humanos en muchos trabajos de “bajo nivel de cualificación” (OCDE, 2015: 313). Y el documento agrega:

«La tecnología ha evolucionado rápidamente y la integración de electrónica a bajo costo, la capacidad de procesamiento a gran escala y la omnipresencia de las redes han posibilitado la aparición de nuevas generaciones de máquinas autónomas y semiautónomas» (OCDE 2015: 314).

De allí que el documento plantea “las fábricas sin trabajadores”. Dicho desarrollo tecnológico, según la OCDE (2015), permitirá la repatriación del sector manufacturero desde países con mano de obra barata hasta sus propios países, razón por la cual el desarrollo de los países menos avanzados se vería truncado puesto que dependerán de la importación de software de los “países desarrollados”. De allí, que no es casual que el BID (2015) sostenga que la provisión de materias primas necesarias para la fabricación digital constituiría para dichos países un camino hacia la eliminación de la pobreza. Software por materias primas, una historia harto conocida.

Pero dicha “repatriación” no radica en grandes empresas sino en la traslación de la producción de ciertas manufacturas a la sociedad en general como modo de gestión del conflicto social a nivel mundial debido al desempleo⁶ y, de allí, la importancia de la construcción del sujeto emprendedor y la idea de emprendimiento.

⁶ Según la OIT (2017), si bien se proyecta que la tasa de desempleo mundial se mantendrá relativamente estable en 2018, el ritmo de crecimiento de la mano de obra (es decir, de aquellos que buscan empleo) rebasará la creación de empleo, por lo cual 2,7 millones de personas más estarán en situación de desempleo en todo el mundo. El incremento de los niveles y tasas de desempleo en 2017 tendrá origen en el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en los países emergentes.

El “nuevo patrón tecnológico-energético” supone una Economía Híbrida (parte mercado capitalista, parte procomún colaborativo) que anuncia la Era del “Procomún Colaborativo”, donde “el capital se transforma en trabajo” (Rifkin 2014: 156). Esto último no es más que la teoría subjetiva del valor en su mayor expresión e hilo conductor de un neoliberalismo híbrido, camuflado en sus políticas heterodoxas. Asimismo, agrega que “el empleo pase de una economía de mercado muy automatizada a una economía social que requiere mucho trabajo humano” (Rifkin 2014:332).

Dentro de su planteo señala que las personas *deben creer* que pueden contar con un trabajo significativo que les permita mantenerse a sí mismas y a sus familias. Por consiguiente, es necesario rediseñar el talento y la cultura a luz de los nuevos requisitos de capacitación a partir de la construcción de un tipo adecuado de capital humano y de capital social, puesto que las culturas deben “evolucionar” (Schwab 2017). En este sentido, según el autor, el número de emprendedores aumentará mientras las grandes empresas invertirán en sus ecosistemas de *start-ups* y pymes mediante la adquisición de empresas más pequeñas e innovadoras o asociándose con ellas. Los gobiernos deben permitir que la innovación prospere mientras se minimizan los riesgos, lo cual es posible mediante nuevos modelos de colaboración, eficiencia y emprendimiento.

Las nuevas máquinas consumen subjetividad y afectos humanos (especialmente a través del diseño) como materia prima que valoriza el “trabajo muerto” ya incorporado en las mismas. Se produce un proceso de objetivación de las cualidades subjetivas y afectivas que ahora aparecen como una fuerza productiva del capital.

El futuro del mundo del trabajo anclado en la capacidad de reproducción ampliada de la vida para y en el mercado.

La construcción del sujeto emprendedor anuda, incluso de manera contradictoria, las ideas de empresario, consumidor, propietario y trabajador y, en este escenario, los estudios sobre la economía social y solidaria han aportado los fundamentos de una ética y organización basadas en la “reproducción de la vida” (Hinkelammert y Mora 2009). Fundamentos que intentan ser colonizados, desde distintos ámbitos, en el marco del

desarrollo de la “cuarta revolución industrial” que, como hemos mencionado, intenta transformar a la economía social y solidaria en tanto “válvula de escape” de la conflictividad social provocadas por el desempleo y la pobreza. Las tendencias que marcan una polarización entre trabajos altamente calificados y trabajos anclados en competencias socio-afectivas, tal como veremos a continuación, presenta un problema central, a saber, cómo refinar las tecnologías de poder ancladas en una reconfiguración de lo que entendemos por “trabajo”. De allí la importancia de la comunidad y las relaciones sociales en tanto focos de ejercicio de poder en condiciones de extrema desigualdad.

En este sentido, desde vertientes del neoliberalismo se ha construido una teoría de las organizaciones del tercer sector en función de las transformaciones socio-técnicas, en relación a formas de autoproducción y reconfiguración de las relaciones sociales (Zamagni y Bruni 2007; Rifkin 2014). Forma a partir de la cual han colonizado reivindicaciones propias de la economía social y solidaria tales la crítica a la omnipresencia del mercado como mecanismo regulador, la crítica al afán de lucro y el egoísmo, el anclaje en relaciones comunitarias, entre otras; las cuales son consideradas, por dichas vertientes, como formas de “reencauzar” el potencial de la fuerza de trabajo hacia los requerimientos de las transformaciones capitalistas, confiriéndole un sentido distinto a la economía social y solidaria.

Las ideas de “emprendedor” y “emprendimiento” estuvieron vinculadas en los últimos años, en mayor o menor medida, a las formas de organización de la economía social y solidaria. Dichas formas de organización comenzaron a extenderse de manera visible en nuestro país y Latinoamérica especialmente a mediados y fines de la década del '90 en el marco de sucesivas crisis y aplicación de las políticas neoliberales del Consenso de Washington. Emerge como un conjunto de prácticas colectivas, ancladas en formas de resistencia (que revitalizaban algunos de los postulados de la economía social del siglo XIX), las organizaciones de la economía social y solidaria trataron de constituirse como una alternativa a las imposiciones del mercado. Sin embargo, luego de la crisis de 2001 y, especialmente con la crisis de 2007/08 a nivel mundial, no sólo se amplían los estudios académicos sobre el fenómeno sino que tanto organismos nacionales como

internacionales (como el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo y la Organización Internacional del Trabajo) comienzan a tener un especial interés por estas prácticas que son incluidas en políticas de desarrollo local sustentable, tanto en el ámbito rural como urbano, con el propósito de institucionalizarla y reglamentarla⁷. En trabajos previos, nos hemos interrogado en qué medida la economía social y solidaria⁸ intenta ser atravesada, o bien colonizada, por la racionalidad de gobierno neoliberal. En este sentido, la economía social y solidaria coexiste en el sistema capitalista planteando, de este modo, relaciones paradójicas tanto con el mercado, como con el Estado y los organismos internacionales (Presta 2007 y 2014). Desde enfoques diferentes, las tensiones y complejas relaciones entre las organizaciones de la economía social y solidaria en relación con el sistema capitalista, el mercado y el neoliberalismo cuentan con diversos estudios (Puello Socarrás 2010; Fernández Álvarez 2010; Moreira Slepoy 2018).

Este mundo heterogéneo de prácticas, luchas y discursos fue cristalizándose en conceptualizaciones muy vinculadas a formas de construcción de un deber-ser-ideal y, paradójicamente, a la delimitación de los campos de acción en función de las exigencias de los mercados y al mandato de que cada sujeto se transformase en productor y consumidor con el fin de gestionar el conflicto social, prescindir de una relación salarial y generar diferentes formas de transferencia de valor a partir de la donación de tiempo de trabajo (Presta 2014). Sin embargo, actualmente, la idea de emprendedor y emprendimiento se extienden hacia la sociedad en general.

Aun cuando la construcción del sujeto-emprendedor no puede limitarse a la actualidad, la misma tiene como punto de anclaje la concepción de emprendedor que

⁷ El interés de los organismos internacionales en relación a la economía social y solidaria queda explícito en la siguiente cita de un documento del Banco Mundial: "Se trata de generar emprendimientos productivos de pequeña escala orientados al autoconsumo o a la comercialización en circuitos locales o eventualmente más amplios. Estos emprendimientos permitirían alcanzar tres objetivos: regenerar lazos sociales por la vía de la asociación para producir y vender; recuperar la "cultura del trabajo" por la vía de los incentivos para sostener y expandir los emprendimientos; y proveer a los beneficiarios de un medio de vida. Los micro-emprendimientos son de naturaleza solidaria porque requieren la cooperación de los beneficiarios para crearse y sostenerse, proporcionan a todos los involucrados un ingreso generado por su propio esfuerzo, y les permiten apreciar los frutos del trabajo colectivo, lo cual redundará en la valoración positiva tanto del trabajo como de la asociatividad." (Bonvecchi y Smulovitz 2006: 16). Así también, cabe destacar el Documento de Trabajo de la OIT (2011) titulado "Economía Social y Solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo Decente".

⁸ Existe una gran cantidad de trabajos dedicados al análisis de la economía social y solidaria en términos de una vía de emancipación respecto de los condicionamientos del mercado y el trabajo asalariado (Hintze, Sabaté y Coraggio 2003; Razeto 2000; Coraggio 1992 y 1999; Primavera 2004; entre otros)

remite a la Escuela Austríaca (principal vertiente del neoliberalismo actual), a saber: “cualquiera que tolere los riesgos (*risk-bearer*) y cuyos ingresos consisten no en renta de la tierra o salario sino en el beneficio” (Hayek 1985a: 226).

Ahora bien, para Hayek el hombre no es considerado como “un ser inteligente y racional sino como un ser irracional y falible, cuyos errores individuales son corregidos sólo en el curso de un proceso social, y que aspira a sacar la máxima utilidad de un material muy imperfecto” (Hayek 1986:8). En este sentido, frente al supuesto del “hombre económico”, racional y calculador de los neoclásicos angloamericanos, se produce un relativo abandono del supuesto de “hombre económico (puro)” hacia nociones más funcionales, ajustadas y versátiles como el “emprendimiento”, la figura del empresario y la racionalidad creativa (Puello Socarrás 2010). Se trata de un cambio en el principio antropológico del *homo œconomicus* al *homo redemptori* (hombre emprendedor) vinculado al proyecto neoliberal de lograr una unidad social, moral, cultural y existencial sólida. Según Puello-Socarrás (2010), la idea de emprendimiento se torna una fuerza ontológica constitutiva del proceso de mercado y la economía social y solidaria como una forma de matizar la precarización social, la cual se produce al privilegiar el “yo” como emprendedor con el propósito de desvanecer la relación conflictiva entre trabajo (y trabajadores) y capital (y capitalistas) como opción mediadora del capitalismo real.

La construcción del sujeto-emprendedor implica una forma específica de gobierno sobre las formas de construcción de relaciones sociales, la idea de comunidad y las formas de reproducción de la vida. Esto último, en el marco de la llamada “cuarta revolución industrial” implica, al menos de forma incipiente, no sólo un interés en la capacidad productiva de los individuos y las unidades domésticas sino, principalmente, en las capacidades reproductivas.

En tal sentido Hayek (1986) sostiene que el “amor a sí mismo” o los “intereses egoístas”, en tanto “motor universal”, no significan egoísmo en el sentido restringido de preocupación por las necesidades inmediatas de uno mismo, sino que ésta preocupación incluye a la familia y los amigos, es decir, la comunidad próxima adquiere enorme importancia en el neoliberalismo actual. Precisamente porque, a través de estas acciones,

el hombre se convierte en partícipe de un proceso más complejo y extenso – el proceso del mercado- y contribuye a fines que no eran parte de su propósito.

«Que el verdadero individualismo afirma el valor de la familia y todos los esfuerzos comunes de la pequeña comunidad y grupo, que cree en la autonomía local y en las asociaciones voluntarias, y que verdaderamente descansa en el argumento de que gran parte de la acción coercitiva del Estado⁹ puede llevarse a cabo, en mejor forma, mediante una colaboración voluntaria más acentuada». (Hayek 1986:21)

La preocupación por la comunidad próxima y la construcción de relaciones sociales que mencionáramos respecto de las teorías neoliberales sobre el “tercer sector”, encuentra su punto de apoyo en lo siguiente:

«Lo que en el lenguaje normal se llama círculo de clientes, público, monopolios, etc., son, considerado desde el punto de vista económico, acciones útiles o, como se ve por el ejemplo de las firmas, conjuntos de bienes objetivos, rendimientos laborales y otras acciones —y respectivamente omisiones— beneficiosas. Incluso las relaciones de amistad y de amor, las comunidades religiosas y otras cosas parecidas se hallan evidentemente insertas en el marco de acciones u omisiones útiles de otras personas. Si, al mismo tiempo, estas acciones y omisiones útiles son del género de aquellas sobre las que podemos disponer, como, por ejemplo, los círculos de clientes, las firmas, los derechos monopolistas, etc., entonces no existe razón alguna que nos impida reconocerles la cualidad de bienes, sin tener que recurrir a los oscuros conceptos de “relaciones” ni contraponerlas, como una categoría especial, a los bienes restantes”» (Menger 1985: 33).

La importancia de los llamados “bienes relacionales” se encuentra vinculada con la idea, también mengeriana, de “costo de oportunidad” (costo de inversión de los recursos disponibles a costa de la mejor inversión alternativa disponible, es decir, se trata del costo de lo que dejamos de ganar al no elegir la mejor alternativa, en pos de orientar nuestra lección hacia el mayor beneficio y la mayor felicidad en términos económicos,

⁹ Considérese que el concepto de “democracia limitada” de Hayek (1993) implica un Estado fuerte y no débil.

sentimentales y familiares). En este sentido, las relaciones sociales y comunitarias son un foco de atención en el neoliberalismo.

En la misma línea se plantea que la digitalización de la economía implica el “surgimiento de la sociedad “centrada en el yo”, según palabras del presidente del Foro Económico Mundial. Se trata de un proceso de individuación y aparición de nuevas formas de pertenencia y continuidad en las cuales la noción de “pertenencia” a una comunidad se define hoy más por intereses, valores individuales y proyectos personales que por el espacio (la comunidad), el trabajo y la familia” (Schwab 2017: 122). Tanto para Hayek como para Schwab no se trata de una idea de comunidad o familia anclada en intereses comunes sino en intereses particulares que encuentran en la reciprocidad de la colaboración una forma de concretarse. Las relaciones sociales devienen, así en relaciones sociales rentables. De allí la importancia de los bienes relacionales¹⁰ en la racionalidad de gobierno neoliberal como forma de gobernar las formas de construcción de lo social. De modo que es posible pensar por qué razón la economía social emerge como referente central en las “alternativas” en relación con las formas de desigualdad/exclusión.

En función de lo anterior Schwab (2017) plantea que los mercados son promotores eficaces de la creación de riqueza, pero debemos asegurarnos de que la ética y los valores estén en el corazón de nuestros comportamientos individuales y colectivos: tolerancia, respeto, cuidado y compasión.

A partir de un documento de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), podemos observar que la idea de emprendedor social, que en las últimas décadas se construyó sobre la base de la idea de capital social que vimos con Fukuyama (2003), pasa a una idea de emprendedor más generalizada asociada con el autoempleo (menos restringido a incentivos orientados a organizaciones solidarias, aunque esto no desaparezca). Según la OCDE (2017), los grupos socialmente más desfavorecidos y la necesidad de afrontar responsabilidades fuera del mercado laboral, se

¹⁰ Mediante una crítica al *homo oeconomicus*, se sostiene la necesidad de los bienes relacionales: amistad, confianza, reciprocidad puesto que la felicidad depende del consumo de bienes con valor social positivo. En este sentido, resulta central el concepto de “capital social” en tanto factor de desarrollo económico, dado que este capital genera un valor instrumental y sus resultados y sostenibilidad se miden en términos de eficiencia alcanzada (Calvo 2013; Bruni y Zamagni 2007).

encaminan hacia el emprendimiento impulsados por necesidad¹¹. Asimismo, el documento señala que en virtud de las transformaciones de la cuarta revolución industrial el emprendimiento resulta de absoluta importancia.

Resulta importante que analicemos las capacidades de trabajo que requieren las tecnologías de fabricación digital. En un artículo escrito por economistas del Fondo Monetario Internacional (FMI), se sostiene que el “capital robótico tiende a reemplazar a los trabajadores y reducir los salarios, al tiempo que, los talentos especiales se tornan valiosos y productivos” (Berg, Buffie y Zanna 2016: 13). Agregan asimismo que es necesario invertir en capital humano para reducir la desigualdad.

De allí, por ejemplo, la imperiosa necesidad de capacitar a los sectores más vulnerables en robótica aplicada e impresión 3D; capacitación que forma parte de la educación de nivel inicial y secundario de los niños y niñas de nuestro país a partir de propuestas del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y que, asimismo, recomienda el Banco Interamericano para el Desarrollo (2017). En este sentido, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sostiene que “los trabajos futuros también requerirán más competencias emocionales y personales, como la capacidad de ser persuasivo, la creatividad, la empatía, el liderazgo, la capacidad de trabajar en equipo, entre otros” (OIT 2017:77).

Tanto el artículo del FMI (2016) como la OIT (2017) aseguran que la fabricación digital eliminará el trabajo no calificado o rutinario y mantendrá el trabajo calificado en base a específicas competencias socio-emocionales. En este sentido, las nuevas máquinas consumen subjetividad y afectos humanos como materia prima que valoriza el “trabajo muerto” ya incorporado en las mismas. Se produce un proceso de objetivación de las cualidades subjetivas y afectivas que ahora aparecen como una fuerza productiva del capital.

Cada vez más existen mercados que promueven el consumo de las cualidades subjetivas y colectivas de los sujetos a través del diseño, en tanto uno de los ejes centrales no sólo de la fabricación digital sino también de las formas de producción “artesanales”.

¹¹ Según dicho documento, Argentina gasta 273 millones de dólares en programas para emprendedores (el mayor de Latinoamérica)

Sin embargo, en la densa maraña de la creatividad, la innovación y el diseño subyace el tiempo de trabajo como variable de ajuste en los procesos de valorización del capital¹².

Dichas competencias socio-emocionales implican que “(...) la demanda podría crecer en el caso de aquellos roles que las máquinas no pueden cumplir y que se basan en rasgos y capacidades intrínsecamente humanos, tales como la empatía y la compasión (Schwab 2017:63). Asimismo, Levy Yeyati (2018) plantea las “habilidades blandas” requeridas por las tecnologías emergentes, tales como el cuidado de menores y adultos mayores, las relaciones interpersonales, la expresión de sentimientos, la humanización de la interfaz con el cliente (costado humano de la producción en masa) y la empatía (Levy Yeyati 2018:58). Planteos que también encontramos en los postulados de los economistas del FMI (2016). Según Levy Yeyati (2018), es necesario dejar de asociar el trabajo con la idea de remuneración, pues lo que se plantea es que muchas de las capacidades históricamente no asociadas con la remuneración, adquieren un rol central en el contexto de las tecnologías emergentes, especialmente de la mano las “capacidades asociadas tradicionalmente a las mujeres” (Schwab 2017: 63) en tanto enfermeras y proveedoras de servicios vinculados al ámbito de la salud. Especialmente, este planteo se vincula con aquellos que no logren incorporarse al mercado como emprendedor, trabajador y trabajadora asalariado y deban generar un sustento económico en otras áreas del mundo laboral en el marco de un profundo desempleo.

Sumado a esto último, el FMI (2018) sostiene que la cuarta revolución industrial implica un doloroso ajuste estructural que favorece a los trabajos altamente calificados en detrimento de los trabajos de baja calificación, por lo cual es menester invertir en capital humano. Las nuevas tecnologías aumentan la concentración en los mercados de productos y reducen la participación del trabajo, redefine los límites de las empresas y el rol de los empleados, potencialmente fisurando el lugar de trabajo (FMI 2018:4). Según el documento, es necesario crear políticas de seguridad social que empoderen y protejan a los trabajadores más que preservar puestos de trabajo. De allí volvemos a la importancia de las relaciones sociales y la comunidad en relación con formas cooperativas de trabajo

¹² No es objeto de estudio en el presente artículo analizar las mutaciones en el concepto de plusvalía en relación a la cuarta revolución industrial, puesto que nuestras investigaciones al respecto son aún preliminares.

como forma de contención del conflicto social. En base a esto último, como hemos mencionado anteriormente, el avance de las formas de fabricación digital (especialmente la impresión 3D) hacia la economía social y solidaria, nos permite nuevamente pensar en las formas en que la misma ha sido colonizada en función de un refinamiento de tecnologías de poder y tecnologías del yo que apuntan a la subordinación de heterogéneos procesos de trabajo en el mercado y, simultáneamente, a una idea de libertad y autogobierno que va a establecer al emprendedor como modelo subjetivo ideal (Moreira Slepoy 2018: 125). En la medida que los principios del emprendedurismo se generalizan, en la economía social y solidaria, los sujetos comienzan a verse atravesados por contradicciones subjetivas que oscilan entre la solidaridad, la reciprocidad, el egoísmo y la competencia, que coexisten de modo contradictorio. La “paradoja del emprendedor” se ancla en la tensión entre la simpatía, el egoísmo, la solidaridad y la competencia. En este sentido, el gobierno de sí mismo se impone a partir de “competencias ético-afectivas” que se asientan en un criterio de maximización del potencial subjetivo y colectivo en términos de rentabilidad económica en tanto que el poder-ser deviene en foco del ejercicio de las relaciones de poder (Presta 2015b).

Ya en la década del '80, Gary Becker (1987) en su *Tratado sobre la familia*, incorporó el concepto de unidad doméstica y unidad familiar a la teoría del capital humano, de modo que la capacidad productiva de dichas unidades se transformó, posteriormente, en un foco de interés para las políticas de desarrollo económico local (que años después incluirían la promoción de la economía social y solidaria).

Para Becker (1987) cada persona asigna tiempo y renta a diferentes actividades recibiendo renta a cambio de tiempo. Este tiempo que conforma la renta se percibe a partir de la utilidad del tiempo dedicado a trabajar en el mercado y también del tiempo dedicado a otras actividades. Por lo tanto, a la restricción renta monetaria hay que agregarle una restricción temporal. Esto implica que la renta monetaria “no está dada” sino que viene condicionada por la asignación del tiempo en la medida que los ingresos monetarios los determina todo el tiempo disponible a trabajar en el mercado. Esta restricción de bienes y servicios y de tiempo se combina en el interior de las unidades

familiares. De tal forma que las rentas están determinadas por la suerte y la conducta maximizadora (Becker 1987).

Las “habilidades blandas”: capacidades reproductivas y capacidades productivas en la cuarta revolución industrial.

Coraggio (2013) señala que una gran porción de la riqueza es producida en las unidades domésticas, hecho ocultado por la ciencia económica. Si bien la economía social y solidaria no se propone prescindir del mercado como mecanismo de coordinación del sistema económico, se trata de institucionalizar una economía con mercado, no de mercado. De modo que la racionalidad reproductiva resulta fundamental (Coraggio 2013). Como vemos, la unidad doméstica ha sido objeto de estudio en el marco de la economía social y solidaria. Sin embargo, los planteos del citado autor, a pesar de las críticas al neoliberalismo y a la economía de mercado, postulan también al mercado como un “mecanismo de integración” (Coraggio 1999 y 2014). En virtud de esto último y en referencia a lo planteado en el apartado anterior, consideramos importante detenernos en este punto.

La Antropología Económica considera a la unidad doméstica como una forma organizativa que trasciende fronteras históricas como sociales, a partir de la cual fue posible plantear modelos alternativos de racionalidad, producción, intercambio, distribución y consumo. Los estudios rurales tradicionales se centraron en describir y comprender el carácter específico de estas “economías domésticas”. Fundamentalmente, la distinción entre la racionalidad económica orientada a la maximización de la ganancia, la organización capitalista de la producción, la circulación y consumo de bienes y servicios y aquella orientada a la reproducción de la vida de los integrantes de la unidad doméstica y la reproducción ampliada de sus relaciones interdomésticas y comunitarias. Los antecedentes los encontramos, por ejemplo, en los modelos de Chayanov (1974) y la escuela rusa de “la organización y producción campesinas”. Partiendo desde otra perspectiva analítica encontramos trabajos que analizan las economías domésticas en relación con los procesos de acumulación capitalista y los procesos de subsunción del

trabajo al capital (Meillasoux 1985; Stoler 1987; Gordillo 1992; Marx 2001). Desde una perspectiva de género se ha planteado una crítica a la unidad doméstica en términos de “unidad natural” a partir de la equivalencia entre unidad doméstica y unidad familiar (Harris 1987).

Con la “revitalización” del concepto de unidad doméstica desde el neoliberalismo (Becker 1987) y los planteos en torno a las capacidades/competencias socio-emocionales requeridas por las nuevas tecnologías, resulta importante considerar algunas cuestiones. En virtud de lo anteriormente mencionado, es posible considerar que, en relación a los desarrollos de la cuarta revolución industrial, el ámbito de reproducción de la vida humana (en un sentido no exclusivamente biológico) queda subordinada a la órbita del mercado: la reproducción ampliada de las relaciones interdomésticas y comunitarias, la socialización de normas, valores, el saber hacer y el saber ser, encarnados ahora en los conceptos de capital social y capital humano que se despliegan a través de la inmanencia de las relaciones de poder a través del dispositivo¹³ de la economía social y solidaria.

Tal como hemos planteado anteriormente, las habilidades blandas que sostiene Levy Yeyati (2018) implican que más que un saber hacer, es el saber ser la fuerza que predomina actualmente. Anteriormente, hemos vinculado la necesidad de un saber ser con la tercera revolución industrial, pero no se trata solamente de competencias ancladas adaptabilidad, innovación, trabajo en equipo, construcción de relaciones de trabajo, comunicación, toma de decisiones y enfoque al cliente, que, en conjunto, se transforman en “valores” de la “cultura” de empresa cuyos pilares son, fundamentalmente, el enfoque al cliente (internos y externos), la colaboración y la mejora continua. Si bien, algunos de estos requerimientos se mantienen y se extienden hacia la sociedad en general, son los procesos de socialización de valores y normas culturales, la construcción de relaciones

¹³ No existen prácticas que sean independientes del conjunto de relaciones históricas en las cuales funcionan. por eso, aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un *dispositivo* que las articula. Si el sujeto es un efecto del poder, ese poder más que “sujetarlo”, lo “fabrica” a través de distintos dispositivos. Entonces la inmanencia del poder (las relaciones de poder no son exteriores respecto de las relaciones económicas, de conocimiento, familiares, etc.) la podemos estudiar a través de la construcción de dispositivos. Un *dispositivo* es un conjunto de elementos heterogéneos que comprenden discursos, instituciones, leyes, medidas administrativas, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, entre otros. los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no-dicho. por consiguiente, el dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos heterogéneos. (Foucault 1984).

sociales, las relaciones afectivas y los distintos servicios interpersonales propios del ámbito reproductivo, que adquieren relevancia. De allí que la racionalidad de gobierno neoliberal atravesase todos los dispositivos (por ejemplo, la escuela, la familia, la empresa y el emprendimiento) con el objetivo de subordinar tanto las capacidades productivas (innovación, creatividad, capacidades técnico-cognitivas-simbólicas) como las capacidades reproductivas (relaciones sociales e intercomunitarias, procesos de socialización de valores y normas culturales) en y para el mercado. Esto último, constituye un rasgo distintivo de la cuarta revolución industrial respecto de las anteriores, puesto que ante el creciente desempleo resulta necesario gestionar el ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo y su poder-ser en función de las competencias socio-emocionales que las nuevas formas y sentidos del trabajo tratan de imponer.

En este sentido, resulta fundamental tener en cuenta que el trabajo productivo no es solamente la relación entre la actividad y su efecto útil, sino que se trata de una relación específicamente social e históricamente constituida de producción que transforma al trabajador o trabajadora en instrumento de valorización del capital (Marx 1999). Por tanto, los cambios que pueda presentar dicha relación tienen que ser contemplados en el marco socioeconómico e histórico en el que se desarrollan.

De modo que podemos pensar, en relación a lo planteado, que tanto la construcción del sujeto emprendedor, con sus contradicciones y tensiones, que abarca tácticas ancladas en las formas de construcción de relaciones sociales, formas de cooperación y solidaridad, como así también, de competencia supone la creación de “redes”. En este sentido, la unidad doméstica adquiere importancia tanto como fuente de creación de riqueza (Coraggio 2013), como por sus capacidades reproductivas en los términos antes sostenidos. Hoy en día, son nuevamente puestas bajo la mira, especialmente, por capacidad de construir formas de organización socio-comunitaria, relaciones de contención socio-afectiva y “reproducción ampliada de la vida”. Por consiguiente, encontramos en este punto, un avance del neoliberalismo hacia todas las dimensiones de la vida social de la mano de las mutaciones en los procesos de acumulación capitalistas. Así, la transformación de las formas de gobierno de la fuerza de

trabajo apunta al gobierno de la potencialidad de las relaciones sociales. Lo “social” es constituido como ámbito de construcción de nuevos lazos locales en un medio regulado por la desigualdad y la competencia. Cuando hablamos de gobierno de la fuerza de trabajo nos referimos al modo en que las transformaciones en los procesos de acumulación de capital dinamizan, de manera conflictiva, diversas formas de reencauzar y subordinar heterogéneas formas de trabajo bajo su control, al tiempo que se relaciona con (re)configuraciones de los procesos de subjetivación que construyen al sujeto trabajador.

Temporalidad y fragilidad del ser: la dimensión ontológica del poder en el neoliberalismo actual.

Los desarrollos de la fabricación digital requieren de la construcción de una temporalidad anclada en la inmediatez o, en palabras de la OIT (2017), en un “presente continuo”. Esto no sólo se debe a la velocidad de los procesos de producción, el abaratamiento de costos (menor consumo de fuerza de trabajo, menor capital inicial necesario para la inversión), la rápida accesibilidad y descarga de archivos digitales con diseños en cualquier lugar y momento, sino también en la flexibilización de las formas de trabajo: trabajo parcial, trabajo a distancia, trabajo con horarios flexibles. Por ejemplo, en el sector industrial, la implementación de un sistema de trabajo con horario flexible, supone que el trabajador puede “manejar” sus horarios de trabajo en la empresa, pero ha de estar las 24hs del día disponible, en caso que se requiera de su presencia. Por otro lado, en el caso de los emprendimientos sociales, el límite entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre se torna también muy difuso. Ocurre lo mismo con el espacio, puesto que ahora proliferan formas de trabajo a distancia y desde el hogar que desestructuran la concepción de “espacio de trabajo” circunscripto a la fábrica o la empresa. Lo anterior resulta importante si consideramos que la tendencia histórica del capital es siempre, por un lado, crear tiempo disponible, por otro, transformarlo en plustrabajo (Marx 2007). Doble tendencia que adquiere importancia a la luz de las actuales mutaciones socio-técnicas.

El mencionado “presente continuo” plantea nuevos procesos de subjetivación, especialmente, en la relación del trabajador con su propia actividad y en las relaciones sociales que construye con los demás. Asimismo, debemos tener en cuenta la relación de esto último con los planteos de Murillo (2018), a saber: la velocidad de la innovación social hace recaer a la conciencia social en la inmediatez que obtura tanto el presente y el pasado como al otro como prójimo.

Pensamos, entonces, que la ruptura de las barreras espacio-temporales de los procesos de producción que propicia la cuarta revolución industrial, permite una creciente subordinación de la cotidianeidad de los sujetos en la economía de mercado. Las formas de fabricación digital desdibujan las barreras espacio-temporales de producción ya que un archivo digital con el diseño de un producto específico puede circular y descargarse en cualquier momento y en cualquier lugar, así como las formas de tercerización social de determinadas manufacturas implica formas de descentralización y deslocalización de la producción. Esto último requiere la reconfiguración del modo en aprehendemos nuestra propia temporalidad.

El “presente continuo” tiende a fijar los “posibles” de los sujetos, lo cual argumentaremos a continuación. Si nos detenemos en una serie interminable de “ahora”, se obtura la temporalidad misma, puesto que la innovación emplaza al sujeto en el ahora continuo, en el presente que torna en futuro sin mediación alguna.

Si pensamos con Sartre (2008) que no tenemos pasado, sino que lo somos pues nuestro ser es histórico, cabe preguntarnos Si mi pasado es lo que tengo que ser, pero difiere de mis posibles, ¿qué sucede cuando se construye un gobierno de lo posible?

A nuestro entender, la construcción de un gobierno de lo posible rompe con el pasado para anclarse en el presente como modo de ser en tanto mi único posible. De modo que reconfigura la temporalidad. Ese presente intemporal de lo que soy (sostenido en ese “presente continuo”, la innovación, la velocidad de la información), es el fundamento de lo que seré. Por ende, se trata de la constante estrategia de supresión del conflicto y de la mediación que nos permite formular cuestionamientos.

Si, como dijimos anteriormente, lo fundamental es el saber ser de los sujetos, esto se anuda con una profunda fragilidad del ser: La probabilidad de no ser lo que puedo ser por la desigualdad de las condiciones materiales de existencia nos empuja constantemente hacia dicha fragilidad del ser. Ser emprendedor, ser solidario, ser creativo, ser innovador no siempre es posible. Y es por ello por lo que resulta necesario “(...) crear narrativas positivas, comunes y llenas de esperanza, que les permitan a individuos y grupos de todas partes del mundo participar y beneficiarse de las transformaciones actuales” (Schwab 2017: 17).

Según Rose (2012) y Lévy (2004), el ser humano se ha vuelto por completo una mercancía -no sólo hablamos de su fuerza de trabajo, sino de sus tejidos, material genético hasta sus cualidades intelectuales y afectos-. Estamos en presencia de un giro antropológico, la concepción de ser humano se encuentra en transición y la cuestión del poder queda desplazada por la cuestión de la potencia: ser humano, en este marco explicativo, es ser-en-potencia, es lo que puede ser-mejorado a través de mecanismos de adaptación y selección (competencias socio-biológicas y afectivas) a través del mercado.

Lo anterior nos conduce a considerar la construcción de mecanismos anclados en el “ontopoder” (Presta 2015) en tanto forma refinada de la construcción del ejercicio del poder si pensamos desde los antecedentes en la analítica del poder foucaultiana. Foucault (2001) abandona la noción de represión –sin desconocerla, pero quitándole centralidad analítica– por atarse demasiado al sesgo de una concepción jurídica del poder. Al tiempo que las mutaciones en los mecanismos de poder de los siglos XVIII y XIX lo conducen a considerar que siendo el sujeto un efecto del poder, ese poder más que “sujetarlo”, lo “fabrica” a través de distintos dispositivos. De modo que las relaciones de poder son inmanentes a las relaciones sociales. La relevancia del carácter productivo/activo del poder radica en que el poder tienta, insinúa, incita a través de ideales, deseos, valores. El poder es una matriz general de relaciones de fuerza en un tiempo dado y en una sociedad determinada. Cuando señala que el poder deja huellas en los cuerpos, pero también actúa

sobre las “almas” refiere, por ejemplo, a que la sociedad industrial inició una moralización¹⁴ de las clases populares en el siglo XIX.

Si bien, la dimensión ontológica del poder no constituye una novedad ya que se vincula con la dimensión productiva del poder, la diferencia actual se relaciona con una distinta correlación de fuerzas que hace de la dimensión ontológica del poder una dimensión central de la construcción de poder. En este sentido, no actúa tanto en la construcción de un deber-ser sino sobre un poder-ser, sobre la potencialidad del ser en tanto el ejercicio del ontopoder parte del supuesto de que determinados sentimientos como la empatía, la esperanza, la solidaridad (y simultánea y paradójicamente, sus contrarios: el egoísmo, la angustia y la competencia) son inherentes a cierta “naturaleza humana” e incluso a nuestra especie desde el punto de vista genético (Rifkin 2010). Sentido en el que ésta forma refinada del ejercicio del poder actúa en y a través la contradicción. Así se vuelve casi imperceptible y le otorga mayor alcance en la construcción de sentido común respecto del modo en que concebimos nuestras relaciones sociales, a nosotros mismos y el trabajo.

Dicha centralidad de la dimensión ontológica del ejercicio del poder no está completa sin una reconfiguración de la temporalidad de la vida humana. De hecho, el tiempo como dimensión importante de las relaciones de poder y de las relaciones sociales de producción en el capitalismo ha sido ampliamente estudiado por autores como Thompson (1979), Foucault (2004) y Marx (1999).

La relación compleja entre universalización y anclaje biológico/genético de los afectos, nos lleva a pensar que si, como decíamos anteriormente, la temporalidad es

¹⁴ Resulta interesante tener en cuenta las transformaciones que se dieron durante la primera revolución industrial en Europa. El metodismo y el utilitarismo compusieron la ideología dominante de la época. Su expresión se hallaba en las escuelas dominicales que promovía la Iglesia de Inglaterra, poniendo el acento sobre la disciplina y la represión. Entre sus funciones aparecía la imperiosa necesidad de conservar en los hijos de los pobres “un espíritu de laboriosidad, economía y piedad”. Las presiones se extendían desde la fábrica hacia todas las relaciones sociales cotidianas, el ocio, la forma de hablar, los modales. Se instalaron toda una serie de instituciones que tenían como fin asegurar aquellas pautas culturales, valores y símbolos que mantuviesen el orden social en detrimento de la cultura que era construida desde el pueblo. Se derribaron tradiciones y estilos de vida y se elevaron sobre ellos una masa de trabajadores que, por fuerza o consentimiento, tuvo que cumplir con las pautas culturales de la sociedad capitalista. Las clases adineradas de Londres se preocuparon por crear organizaciones sociales y religiosas destinadas a “cristianizar y civilizar” a la clase trabajadora y los pobres. Sumándose a esta campaña, se dictó una legislación acorde que trataba de erradicar las actitudes y malos hábitos de la clase obrera. Sin embargo, estas intervenciones en la vida cotidiana de la clase obrera sólo desembocaron en un ahondamiento en la separación de clases.

aniquilada si se reduce a una serie infinita de “ahora” y, si consideramos que las mutaciones socio-técnicas actuales tratan de anclar a los sujetos en la novedad de un presente constante, de un ahora infinito; entonces, podemos suponer que la temporalidad queda atrapada en una serie de relaciones externas puesto que sale de la perspectiva del ser histórico para amurallarse en un ser atrapado en sí mismo.

No obstante, no es tan simple puesto que toda relación de poder implica resistencias. En este sentido, la especificidad de la dimensión ontológica del poder, en tanto forma de reducir los afectos, sentimientos, habilidades y capacidades humanas a modos de ser y hacer ahistóricos, universales e incluso inherentes a una supuesta “naturaleza humana”; encuentra en la práctica su mayor obstáculo, a saber, el conflicto social y la lucha de aquellos que ya son considerados como “perdedores” o aquellos incapaces de “reciclarse a sí mismos” en función de los nuevos requerimientos del mercado. Pese a esto último, no podemos ignorar que el ejercicio del ontopoder cuenta con una eficacia material y simbólica, pues esos modos de ser y hacer aparentemente universales dejan huellas, marcas en los cuerpos, mediante el gobierno de lo posible, del poder ser, precisamente, al fijar determinados “posibles” como únicos posibles que trascienden las decisiones conscientes de los sujetos. En este sentido, volvemos a la importancia de la construcción de sentido común en el neoliberalismo, la transformación de los esquemas de percepción de la realidad social y el “cambio cultural”.

Según Sartre (2008), soy mi futuro en la perspectiva constante de no serlo¹⁵. Esto es interesante para comprender por qué es importante gobernar lo posible: fijar un posible es eliminar todos los posibles, condicionar el poder-ser. Por consiguiente, el ser histórico tiende a diluirse en la novedad del futuro, obturando el conflicto. La esperanza de las narrativas de nuevos y mejores trabajos lleva a la espera. La esperanza implica fe en el porvenir. El pasado se obtura y el presente destella en instantes que suceden unos a otros intemporales, envueltos en novedad. El instante o ahora es vivido sólo cuando aporta una novedad que reafirma la esperanza y, así, refuerza con nuevos indicios la

¹⁵ “El presente contiene una relación interna con el futuro: lo que estoy haciendo, cada gesto, cada decisión, están fundidos en mi estado futuro. El futuro no es un “ahora” que aún no es, el futuro es lo que tengo-de-ser en tanto que puedo no serlo” (Sartre 2008: 191).

necesidad de esperar. Es el miedo a la muerte (en todos los sentidos posibles) su sombra y su instrumento para subyugarlos a ese Otro (el mercado¹⁶) en el cual es depositada. En la espera, el tiempo se desvanece, sólo se intuye el porvenir.

El para-sí como presente deja de ser allende al ser (futuro) para encerrarse en la prisión del “ahora” que será mi posible: el para-sí trastoca en un en- sí. El ser en-sí es la síntesis de sí consigo mismo, es plena positividad, no conoce la alteridad, no puede mantener relación con lo otro (Sartre 2008). Si los sujetos permanecen en el ser en-sí, el otro se pierde de vista y sólo resta la identidad consigo mismo. Si consideramos el análisis de los documentos y postulados que hemos realizado hasta ahora, los esfuerzos desde la gubernamentalidad neoliberal y dentro de la misma, el ejercicio del ontopoder se centran, a nuestro entender, en mantener a los sujetos, simultáneamente y en tensión, tanto de manera estática en el presente (novedad) como la espera de un porvenir prometedor. Si pensamos esto último desde la teoría subjetiva del valor (fundamento de todas las vertientes del neoliberalismo) elaborada por el fundador de la Escuela de Viena en el siglo XIX, Carl Menger (1985), resulta interesante la siguiente cita:

«(...) no sólo implica el desplazamiento del trabajo como contenido del valor hacia la subjetividad, sino también la colocación de los actores portadores de capital en el centro del proceso productivo en tanto sujetos que sacrifican la inmediatez de los resultados -soportan la espera y el transcurso del tiempo hasta alcanzar la disponibilidad de la producción- y en tanto su inversión se encuentra en riesgo hasta tanto el producto no sea colocado en un mercado de cambiantes demandas» (De Büren 2011:25).

En relación a las actuales condiciones históricas y en el marco de nuestro análisis sobre la cuarta revolución industrial, podemos inferir lo siguiente: por un lado, el modo de ser estático en la novedad del ahora (modo de ser que se ha construido paulatinamente desde la tercera revolución industrial); por otro lado y al mismo tiempo, la construcción de un poder-ser anclado en la espera del porvenir dentro de los “posibles” que configura ese

¹⁶ “La palabra “mercado” es en sí misma sugerente, pues en tiempos donde todo lo sagrado o trascendente parece haber sido abolido, una nueva instancia metafísica lo habita todo de modo omnipotente, omnipresente y omnisciente: el mercado. Émulo laico del viejo Dios que parece haber muerto.” (Murillo 2006: 17)

presente continuo, siendo el único “posible” aquel requerido por el mercado. Dicha implica para el sujeto-emprendedor la asunción de riesgos de producción, la inversión de su trabajo en tanto “capital” (Rifkin 2014), el don de sí mismo (tanto de su tiempo de trabajo como de capacidades reproductivas en sentido amplio). Si relacionamos estos planteos con el concepto de emprendedor que desarrollamos en el apartado anterior, es posible interrogarse si se tratase de la construcción de un sujeto capaz de asumir los riesgos y costos de producción, atado a la espera y la incertidumbre de obtener cierto beneficio.

Las formas de interpelación afectiva, en las cuales determinados afectos, sentimientos y emociones aparecen como nuestro único posible a la hora de actuar, tienen un objetivo de gobierno definido, a saber, reconfigurar los modos de ser y hacer y, simultáneamente, transformar las formas de aprehender el mundo, a nosotros mismos y nuestras relaciones con los demás; para controlar la tensión insoportable, es necesario vivir en la creencia de un “futuro mejor”.

Reflexiones finales.

Las distintas revoluciones industriales que han acontecido y coexistido en la historia del capitalismo no pueden ser analizadas meramente como momentos en que “irrumperon” nuevas tecnologías que cambiaron el curso de las cosas, puesto que ello implicaría caer en un “determinismo tecnológico”. La tecnología no es en sí misma ni buena ni mala, el problema radica en que es un medio-para y, por lo tanto, es su apropiación y uso el tema de análisis.

Como dijimos, las actuales máquinas consumen subjetividad y afectos humanos (especialmente a través del diseño) como materia prima que valoriza el “trabajo muerto” ya incorporado en las mismas. En este sentido, se produce un proceso de objetivación de las cualidades subjetivas y afectivas que ahora aparecen como una fuerza productiva del capital.

Cuando hablamos de una cuarta revolución industrial no se trata simplemente de “tendencias” sino de desarrollos concretos a nivel mundial y local que requieren de un análisis profundo en términos de las transformaciones que plantean.

El neoliberalismo, a través de políticas y programas específicos, a través de la construcción de un concepto de “hombre” anclado en la irracionalidad (importancia de sentimientos, valores y costumbres) por sobre la idea de un sujeto completamente racional y calculador (Hayek 1985b), de la “naturaleza” en tanto portadora de un capital natural que “provee” de una renta o servicio ambiental en pro del bienestar humano, y de las “relaciones sociales” en tanto relaciones sociales rentables bajo la premisa de que el trabajo es un capital y las relaciones sociales contribuyen a sus formas de “inversión” mediante la acumulación de capital social; son sólo algunas de las dimensiones que nos invitan a reflexionar sobre la incidencia del neoliberalismo en el mundo de trabajo. El neoliberalismo en tanto proyecto civilizatorio, en su heterogeneidad y en sus mutaciones, ha entretejido históricamente sus postulados teórico-filosóficos y prácticas concretas con los hilos de las tendencias de los procesos de acumulación capitalista.

El problema de la cuarta revolución industrial es no sólo instaurar un sentido común específico respecto del trabajo humano sino, fundamentalmente, gestionar el conflicto social y mantener a los sectores de la población que no puedan incorporarse al mercado de trabajo formal como productores y consumidores en el mercado. De allí la importancia de las ideas de “emprendedor” y “emprendimiento” y la autorresponsabilidad sin el amparo de políticas sociales fuertes en este sentido. Pero incluso aquellos que ni siquiera logren posicionarse como “emprendedores tecnológicos”, están contemplados dentro de los nuevos requerimientos de los procesos de valorización del capital, puesto que las capacidades reproductivas (en sentido amplio como analizamos anteriormente) quedan subsumidas a las lógicas del mercado. De allí, la importancia de construir capacidades/competencias socio-emocionales requeridas por las nuevas tecnologías: la reproducción ampliada de las relaciones interdomésticas y comunitarias, la socialización de normas, valores, el saber hacer y el saber ser, encarnados ahora en los conceptos de capital social y capital humano. En este sentido, muchas de las premisas de

la economía social y solidaria han sido colonizadas en función de los nuevos requerimientos del capital.

Acoplado a esto último, emerge la necesidad de reconfigurar la temporalidad de la vida, en especial la relación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. En este sentido, hemos planteado, por un lado, el modo de ser estático en la novedad del ahora (modo de ser que se ha construido paulatinamente desde la tercera revolución industrial); y por otro lado y al mismo tiempo, la construcción de un poder-ser anclado en la espera del porvenir dentro de los “posibles” que configura ese presente continuo, siendo el único “posible” aquel requerido por el mercado. Lo anterior implica para el sujeto-emprendedor la asunción de riesgos de producción, la inversión de su trabajo en tanto “capital”, el don de sí mismo (tanto de su tiempo de trabajo, de su saber hacer y su saber ser como de sus capacidades reproductivas en sentido amplio que planteamos en el apartado anterior). Emplazar la temporalidad en una serie infinita de “ahora”, no sólo obtura la temporalidad misma, sino que al destruirla, la reconstruye junto con las significaciones del trabajo humano.

La discusión está abierta y, entre tendencias y prácticas, el conflicto social dista de ser opacado a pesar del “optimismo tecnológico”, especialmente en nuestro país. Nos toca presenciar una mutación radical del sistema socio-económico capitalista, la cuestión radica en si abriremos interrogantes fundamentales para clase trabajadora o los cerraremos sin más.

Bibliografía.

- Berg, A., Buffie, E.F. y Zanna, L. F. 2016. “Robots, crecimiento y desigualdad”, en *Finanzas & Desarrollo*, Fondo Monetario Internacional.
- Becker, G. 1987 *Tratado Sobre La Familia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bonvecchi, A. y Smulovitz, C. 2006. *Atender necesidades, crear oportunidades o garantizar derechos. Visiones sobre la política social*. Serie de Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales N° 1, Banco Mundial.

- Bruni, L. y Zamagni, S. 2007. *Economía Civil. Eficiencia, equidad y felicidad pública*. Buenos Aires: Prometeo.
- Calvo, P. 2013. "Economía Civil desde una ética de la razón cordial", en *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, N° 79, CIRIEC-España, pp. 115-143.
- Coraggio, J.L. 1992. "La Economía Social como vía para otro desarrollo social" [Consultado 12 de marzo 2005] En línea: <http://www.urbared.ungs.edu.ar>
- 1999. *Política Social y Economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- 2013. "La economía social y solidaria ante la pobreza" [Consultado 10 de octubre de 2014] En línea: <http://www.coraggioeconomia.org>
- 2014. "Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina", en *Cuadernos Metrópole*, V. 16, N°31, pp 17-35.
- Coriat, B. 1982. *El taller y el cronómetro*. México: Siglo XXI.
- 1992. *Pensar al revés*. México: Siglo XXI.
- De Büren, P. 2011. "De la teoría objetiva a la teoría subjetiva del valor, de Smith a Menger. ¿De la teoría del valor trabajo a la teoría del valor capital?", en *Revista Realidad Económica*, Buenos Aires, N°263, 1 de octubre/15 de noviembre.
- Dussel, E. 1985. *Cuaderno tecnológico-histórico (Extractos de la lectura B 56, Londres 1851)*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Chayanov, A.V. 1974. *La Organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández Álvarez, M. I. 2010. "La productividad en cuestión. La formación de cooperativas en el proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires", en Cross, C. y Berger, M. (Comp.) *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires: Ciccus.
- Figari, C. 2003. "Lógicas de formación y de calidad en la modernización empresarial", en *Revista Estudios del Trabajo*, N°22, ASET.
- Fondo Monetario Internacional. 2018. *Technology and the Future of Work*. Group of Twenty/IMF.

- Foucault, M. 1979. "Nietzsche y la genealogía de la historia". En: *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- 1984. "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp.127-162.
- 1987. *Historia de la sexualidad* [Tomo I]. México: Siglo XXI.
- 1991. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- 2004. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- 2007. *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: FCE.
- 2008. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: FCE.
- Freeman, R.B. 2015. "Who owns the robots rules the world", en *IZA World of Labour*. Disponible en: <http://www.woliza.org>
- Fukuyama F. 2003. "Capital social y desarrollo: la agenda venidera", en Atria Raúl, Siles M, Arraigada I, Robison L y Whiteford S. (Comp.) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Gordillo, G. 1992. "Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico", en Trinchero, H (Comp.) *Antropología Económica Vol. II*. Buenos Aires: Centro Editor De América Latina.
- Harris, O. 1987. *Economía Étnica*. Hisbol: La Paz Editores.
- Hayek, F.A. 1952. *The Sensory Order. An inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- 1985a. "Richard Cantillon", en *The Journal of Liberation Studies*, Vol. VII, N° 2, pp. 217-247.
- 1985b. "Los orígenes y los efectos de nuestros principios morales: un problema para la ciencia", en *Revista Libertas*, N°3, Instituto Universitario ESEADE.
- 1986. "Individualismo: el verdadero y el falso", en *Revista Estudios Públicos*, N° 22, pp. 2-30.

- 1993. "Estado, derecho y libertad", en *Anuario de Filosofía del Derecho*, X, pp. 13-31.
- Hinkelammert, F. J. y Mora Jiménez, H. 2009. "Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida", en *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, N°33, Quito, pp. 39-49
- Hintze, S. 2003. *Trueque y Economía Solidaria*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial 2017 *Mapa de Impresión 3D Argentina*. Buenos Aires: Centro de Investigación y Desarrollo en Diseño Industrial/INTI.
- Lèvy, P. 2004. *Inteligencia Colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Levy Yeyati, E. 2018. *Después del trabajo. El empleo argentino en la cuarta revolución industrial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Marx, K. 1999. *El Capital (Tomo I)*. Buenos Aires: FCE.
- 2001. *El Capital – Capítulo VI (inédito)*. México: Siglo XXI.
- 2007. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858 Tomo II*. México: Siglo XXI.
- Meillassoux, C. 1985. *Mujeres, graneros y capitales*. Madrid: Siglo XXI.
- Menger, C. [1871]1985. *principios de economía política*. Buenos Aires: Unión Editorial.
- Mises, Ludwig von. 1986. *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial.
- Murillo, S. 2006. "Banco Mundial, Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social", en *Cuaderno del Centro Cultural de la Cooperación*, N° 70, Buenos Aires, pp. 11-38.
- 2012. *Posmodernidad y neoliberalismo*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- 2015. "Biopolítica y procesos de subjetivación en la cultura neoliberal", en Murillo, S. (Coord.) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en la Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Biblos/IIGG.
- 2018. "El fetichismo de la mercancía y la fetichización de la conciencia social en el neoliberalismo", en S. Murillo (Coord.) *Neoliberalismo y fetichización de las relaciones sociales. ¿Pueden los conceptos de Marx articularse como parte de un dispositivo de lectura para una ontología del presente?* Buenos Aires: Luxemburgo.

- Moreira Slepoy, J. 2018. "Discursos y lógicas en la construcción de la "Otra Economía" en Argentina", en *Revista de Prácticas y Discursos*, Universidad Nacional del Nordeste/Centro de Estudios Sociales, Año 7, N°10, pp. 109-131.
- Naciones Unidas. 2017. (Unión Europea) 27 de Febrero al 24 de Marzo, Sesión N°34.
- Oliván Cortés, R. 2016. "La Cuarta Revolución Industrial, un relato desde el materialismo cultural", en *URBS*, Vol. 6, N°2, pp. 101-111
- Organización Internacional del Trabajo. 2011. *Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo Decente*. Documento de Trabajo. Montreal: OIT.
- 2017. *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*. [Consultado el 20 de junio de 2018] En línea: <http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2017/lang-es/index.htm>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. 2015. *Perspectivas de la OCDE sobre la economía digital 2015*. México: Microsoft.
- 2017. *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. Paris: OECD Publishing.
- Pérez-Ramírez, G y Castillo-Aguilera, R. 2016. "La responsabilidad social empresarial y la fabricación digital en microempresas familiares en México, como factor de éxito en la innovación social", en *FACPYA/UANL*, Año 2, N°1, pp. 62-88.
- Presta, S. R. 2007. "La categoría de don en el marco de la economía social y solidaria", en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 26, Sección Antropología Social, FFyL-UBA.
- 2014. *Desarrollo y racionalidades de gobierno. Consideraciones sobre la economía social y solidaria*. Buenos Aires: Zeit Ediciones.
- 2015a. "Neoliberalismo y "economía social y solidaria". Consideraciones sobre la idea de "autoayuda" (*self-help*) y las políticas de desarrollo en relación a un estudio de caso". *NBR/Review*, Escuela de Estudios de Postgrado Neumann Business School, Perú, Vol. 1, N°1.
- 2015b. "Ideas de *simpatía* y *egoísmo* en la economía social y solidaria. La "paradoja del emprendedor", en Murillo, S. (Coord.) *Neoliberalismo y gobiernos de la vida. Diagrama*

- global y sus configuraciones en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Biblos/IIGG.
- 2016. "El gobierno de lo posible. Economía social y solidaria, sujetos y poder", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, N° 227, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, mayo-agosto, pp. 325-348.
- Primavera, H. 2004. "Moneda Social 1", en Cattani, A. D. (Org.) *La Otra Economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Puello-Socarrás, J. 2010. "Del homo œconomicus al homo redemptori: Emprendimiento y Nuevo Neo-liberalismo", en *Revista Otra Economía*, Volumen IV, N° 6, 1° semestre.
- Razeto, L. 2000. *El resignificado del desarrollo*. Buenos Aires: Unida.
- Rifkin, J. 2010. *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*. Madrid: Paidós.
- 2014. *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Rose, N. 2012. *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Unipe.
- Sachs, J. D. y Kotlikoff, J.L. 2012. *Smart machines and long-term misery*. Cambridge: NBER Working Paper Series/National Bureau of Economic Research.
- Sartre, J. P. 2008. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Slaughter, J. 1998. "La producción depurada y los buenos empleos", en Reestructuración, integración y mercado laboral. Crecimiento y calidad de empleo en economías abiertas. Chile: OIT.
- Stoler, A. 1987. "Transiciones en Sumatra: el capitalismo colonial y las teorías sobre la subsunción", en *Revista Internacional De Ciencias Sociales*. N° 114. Unesco.
- Subirats, J. 2012. "Bienes comunes y contemporaneidad. Algunas reflexiones desde la lectura de Karl Polanyi", en *Documentación Social*, N°165, pp. 67-88.
- Schwab, K. 2017. *La cuarta revolución industrial*. Buenos Aires: Debate.

- Thomas, H. Y Fressoli, M. 2010. "En búsqueda de una metodología para investigar las Tecnologías Sociales", en Dagnino, R (Org.) *Tecnología Social. Herramienta para construir otra sociedad*, Campinas, SP: Komedi.
- Thompson, E. P. 1979. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Valenzuela, G. 2016. "Reapropiación de la producción material: investigación participativa, colaborativa y abierta", en Vila-Viñas, D., Aguilera, M. & Quintana, A. (eds.) *Etopia_ciudadana. Comunidades productivas para la economía social del conocimiento*. España: Universidad de Zaragoza.